

Sede (cfr. p. 308). Por razones obvias, pasa por alto la cuestión de las fuentes del Pentateuco; de todas formas, y por tratarse de un libro de alta divulgación, sugerimos al A. que —en una próxima edición— aborde, aunque sólo someramente, el tema de las tradiciones del Pentateuco, que conoce tan bien por su especialidad docente. Como el A. sabe, Juan Pablo II ha aludido a esta cuestión en sus alocuciones de los miércoles. Nos parecen oportunas, y aun valdría la pena insistir, las referencias del A. a la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia* (p. 240).

Si bien la materialidad del libro es muy amplia, el A. ha sabido resumirla sin mengua de la claridad expositiva. Recorre todos los libros inspirados, agrupados en bloques ya clásicos, precedidos de una breve pero clara introducción especial. El texto va ilustrado con diferentes y detallados mapas que permiten una mejor comprensión. También son muy interesantes los esquemas y sinopsis presentados.

En la parte final del libro, a modo de apéndice, tenemos un vocabulario bíblico de conceptos fundamentales, al que se remite a lo largo de todo el libro, cuando sale algún término importante. Esto permite al lector comprender, ya desde el principio, algunos conceptos que, de ordinario, sólo se llegarían a captar después de una avanzada lectura del libro. Añade también una síntesis de cronología bíblica que, mediante columnas sincrónicas, presenta personajes, fechas y acontecimientos. A continuación el A. da una breve bibliografía, selecta y actual, para terminar con un índice analítico con las voces y lugares que mayor interés pueden revestir para el lector.

Por todo lo expuesto este libro puede ser una guía valiosa para leer con provecho el texto sagrado, a la vez que sirve para lograr una visión más clara y actual del mensaje salvífico. A lo largo de las páginas de este utilísimo libro, el lector podrá familiarizarse no sólo con el contenido del texto bíblico, sino con sus lugares geográficos y su historia, a la par que conocerá más de cerca a los personajes que son sus protagonistas.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Pierre-Marie BEAUDE, *Tendances nouvelles de l'Exégèse*, Paris, Ed. du Centurion, 1979, 164 pp., 13,5 x 21.

Supongo que el A. habrá tenido dificultad a la hora de poner título a su libro. En efecto, no se trata de una introducción a la Biblia, ni de un manual, ni de un balance de las corrientes exegéticas actuales... Es más bien una serie de reflexiones sobre algunos temas significativos y apasionantes (como la formación literaria del Pentateuco o de los Evangelios), los métodos críticos histórico-literarios, los análisis del texto procedentes de las modernas ciencias del lenguaje y las perspectivas variadas con que retan al exégeta algunas modernas ideologías y ciencias del hombre. El A. advierte en el Prefacio que no se dirige a especialistas, pero tal afirmación debe ser reinterpretada: es cierto que la brevedad del libro y la variedad de temática impiden tratar las diversas cuestiones con el dete-

nimiento y profundidad que corresponderían a este tipo de lectores; pero la misma variedad e índole de la temática que aborda exigen en el lector un cierto grado de iniciación en el amplísimo campo de los estudios bíblicos.

El libro comienza con una visión histórica de la exégesis bíblica en los tiempos modernos y contemporáneos a modo de *Introducción*. Dentro de su brevedad (pp. 9-21) toca puntos neurálgicos: el cambio de perspectiva cultural originado por el Renacimiento; los comienzos de la exégesis crítica con Richard Simon (1633-1712); las discusiones apasionadas entre el racionalismo y la apologética católica (siglo XIX); los conflictos entre historicismo y teología (primera mitad del s. XX). El A. no quiere entrar, al menos de manera directa, en una valoración de las diversas posiciones que elenca, pero es clara su simpatía por toda exégesis crítica de la Biblia de tendencia progresista. Según la exposición del A., parecería que la Exégesis Bíblica se habría ido abriendo paso en pugna con la actitud cerrada de la Teología católica y del Magisterio a excepción, finalmente, de los trabajos, sobre todo, del gran M.-J. Lagrange y de la orientación dada por Pío XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943), que impulsó decididamente la exégesis científica de la Biblia. Quizá la brevedad del cuadro trazado obliga al A. a ciertos esquematismos, a dejar en el olvido momentos importantes como la Encíclica *Providentissimus Deus* de León XIII (1893), la fundación del Pontificio Instituto Bíblico de Roma por San Pío X (1909), etc.

Algo menos de la mitad del libro está dedicada a las que el A. denomina *Adquisiciones* (pp. 23-76). Se trata de una serie de consideraciones en torno a grandes temas bíblicos: sobre ellos el A. estima haberse llegado hoy día a un *consensus*, o bien a una metodología de investigación, que puede darse por suficientemente probada e importante.

Aquí cita, en primer lugar, el proceso de las investigaciones sobre la *formación literaria del Pentateuco* (pp. 25-34). El apartado relativo a los *Profetas* (pp. 34-38) resulta insuficiente para dar idea del estado de las investigaciones. Algo parecido habría que decir respecto a la *literatura sapiencial* del A.T. (pp. 38-40): respetamos la finalidad que el A. ha querido dar a su libro, pero también nos parece insuficiente este mínimo tratamiento.

Un apartado dedica al tema del *Mesianismo* (pp. 41-45): su presentación inclina el platillo de la balanza de los estudios hacia el lado racionalizante: el mesianismo que se deduce de esas breves páginas no se fundamenta en ninguna esperanza veterotestamentaria expresada en textos; sino que emerge de una «relectura» judaica muy tardía (desde el s. III a.C.) y de otra «relectura» cristiana del A.T., sin mayor fundamento bíblico que la anterior. Sin alargarnos ahora en la discusión, en cualquier caso nos parece una presentación reductora del mesianismo.

Una extensión relativamente considerable se dedica a la *formación de los Evangelios* (pp. 45-53): aquí nos encontramos ante una exposición que trasluce conocimientos más especializados. El A. se sitúa, sin embargo, en posiciones poco comprometidas o definidas. Sorprende, sin embargo, no encontrar alusión o cita alguna de la Instrucción *Sancta Mater Ecclesia* de la Pont. Comisión Bíblica (1964), ni de la Const. dogm. *Dei*

Verbum del Conc. Vaticano II (1965), y no es que faltaran ocasiones para hacerlas, por ejemplo, en las págs. 45-46, cuando trata «De Jesús aux évangiles».

El cap. I de esta *primera parte* termina con un apartado sobre las *Cartas de San Pablo* (pp. 53-58), basado preferentemente en la crítica no católica; nos parece que debería haber prestado mayor atención a los trabajos de H. Schlier, L. Cerfaux, etc.

Un giro claro de la temática se inicia en el *capítulo II* de la primera parte, que dedica a los que llama *Métodos probados* (éprouvés) (pp. 59-76). Después de justificar y aclarar el título, se ocupa de la *Formgeschichte* (pp. 60-64), en una exposición simpatizante por la significación y perspectivas que abrió este método. Está mejor planteada y expuesta la *cuestión de la tradición en los Evangelios* (pp. 64-73), especialmente por lo que concierne a la valoración de la tesis y de los trabajos de H. Schürmann acerca de la transmisión de los *logia Iesu* y de la continuidad entre el grupo prepascual y la comunidad postpascual. Finalmente, hace también una exposición y valoración de la *Redaktionsgeschichte* (pp. 73-76), algo ambigua.

Poco más de la mitad del contenido del libro la ocupa la *Segunda Parte* (pp. 77-151), que lleva por título *Avances y Perspectivas*. El cap. I se ocupa del impulso dado a los estudios e investigaciones por los descubrimientos arqueológicos y literarios de la antigüedad oriental y del judaísmo del entorno de Cristo (pp. 79-91). En esta línea expone el A. las perspectivas que abren los descubrimientos del *Mar Muerto* (pp. 80-81), los *Targumin* (pp. 82-84), el *rabinismo* (pp. 84-86), los *escritos apócrifos* del A. y N. Testamento (pp. 86-89) y los recientes descubrimientos de *'Ebla* (pp. 89-91). Es claro que la brevedad con que trata de tales temas resulta insuficiente para el lector que no conozca el tema por otros conductos. Por su parte, el cap. II. «Nouveaux objets» (pp. 92-107), aborda sumariamente cuatro temas de especial importancia: la *apocalíptica* (pp. 92-96), la *Resurrección* de Jesús y la Resurrección en general (pp. 96-103), tema expuesto con reservas y con timidez hacia la única postura hermenéutica posible y valedera, acorde con la Tradición cristiana, comenzando por los mismos textos neotestamentarios y su testimonio de la enseñanza de Jesús; los *relatos de la Infancia* (pp. 103-106), resumen donde, de nuevo, el A. procura no comprometerse; y, finalmente, los *milagros de Jesús* (pp. 106-107), tema abordado con excesivas precauciones para no entrar en el núcleo del problema: la historicidad de los milagros.

Cuestión de máxima importancia es la de «El Jesús de la historia», que abarca todo el cap. III de la *Parte 2.^a* (pp. 108-119). En una primera aproximación (pp. 108-114) el A. hace una sobria exposición del proceso de las investigaciones en exégesis protestante, desde las «Vidas de Jesús» del siglo XIX, pasando por la reacción de Bultmann y reseñando las posiciones de J. Jeremías y la reacción, a su vez, de E. Käsemann *adversus* Bultmann. En una segunda fase (pp. 114-119) se indagan las perspectivas de estos estudios para un futuro inmediato. En primer lugar, el A. establece la necesidad, siempre actual, de volver a «reciter Jesús» sobre la base del texto fascinante de los Evangelios: no se percibe bien adonde el A. quiere ir a parar. A continuación intenta esbozar unas líneas

sobre las posibilidades del trabajo de reconstrucción de la figura de Jesús y de su obra, a partir de los análisis de los textos. Estos intentos resultan oscuros; el A. se olvida por completo de la función hermenéutica insoslayable de la Tradición y del Magisterio; estas lagunas del horizonte hermenéutico a la hora de hacer la exégesis de los textos constituyen, en mi opinión, la mayor y más grave debilidad e inconsistencia de la plataforma hermenéutica que propone el A., prof. de S. Escritura en el Centro de Estudios Teológicos de Caen.

«Nouvelles pratiques» lleva por título el *cap. IV* (pp. 120-139), que se ocupa de tres modos, tres *praxis*, de aproximarse a la figura de Jesús, que han alcanzado un cierto eco en la literatura europea de estos últimos años. La primera que reseña es la que llama *Aproximación materialista* (pp. 120-125): se trata de la «lectura» del Evangelio en clave materialista-marxista, según una gama de intensidad en cuanto a este último adjetivo sobre todo; el juicio del A. es reservado, manteniéndose a la expectativa de los resultados que tales «lecturas» puedan ofrecer para nuevas y eventuales estructuras eclesiales. Entre estas nuevas «prácticas» elenca el A. en segundo lugar el *Análisis estructural* (pp. 126-133): por ser muy recientes los trabajos de aplicación a la Escritura de estas disciplinas del lenguaje, el A. deja abierta la posibilidad, para un futuro próximo, de la utilidad de estas nuevas disciplinas. Finalmente, la tercera «pratique» que menciona es la *Aproximación psicoanalítica* (pp. 133-139): el juicio sobre las posibilidades de esta corriente lo deja para más adelante, cuando se pueda contar con estudios más abundantes y precisos.

Un *quinto y último capítulo* se dedica a «Nuevas cuestiones teóricas» (pp. 140-150). El A. hace un planteamiento de cuestiones y horizontes variados, que se abren hoy día a la Exégesis. Tales son las perspectivas de la *Teología Bíblica* y de la *Hermenéutica*; los problemas de las relaciones entre *texto sagrado e historia* y la *cuestión general del sentido* de la Escritura. El capítulo esboza consideraciones que, de una u otra manera, asaltan hoy el pensamiento y las preocupaciones de los exégetas y son objeto de coloquio en los encuentros de escrituristas; el A. no propone soluciones, sino más bien apunta perspectivas, posibilidades y dificultades.

La extensión de esta reseña expresa por sí misma el interés que me ha suscitado la temática abordada por el libro del prof. P. M. Beaudé. A lo largo de la recensión, sin embargo, queda manifiesto mi desacuerdo en no pocos puntos, algunos relativos a cuestiones tan fundamentales como los principios hermenéuticos de la Exégesis católica de la Biblia.

JOSÉ M.^a CASCIARO

José M.^a CASCIARO, *Qumrán y el Nuevo Testamento: aspectos eclesiológicos y soteriológicos*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra («Colección Teológica», 29), 1982, 236 pp., 16 x 24.

Estudio riguroso y profundo el que presenta el Dr. Casciaro, profesor ordinario de Sagrada Escritura en la Universidad de Navarra, sobre las